

La Tierra del Cedro

Cuando los primeros navegantes europeos llegaron a las costas del Pacífico norte durante el siglo dieciocho, la cultura del cedro se extendía ya por miles de kilómetros, hacia el sur de la Bahía Yakuta, en Alaska, hasta el Estrecho de Puget, en el actual Estado de Washington. Su área comprendía la isla completa y la costa completa de Columbia Británica; se extendía tierra adentro por los valles hasta los Ríos Sheena y Nass, y hacia arriba del Río Fraser, hasta el cañón por el cual pasa este río a través de las montañas costeras, la cadena más al oriente de la cordillera americana.

Esta es una región de accidentados canales marinos e inmensos bosques lluviosos. Alimentados por una precipitación que en algunas áreas alcanza los siete u ocho metros al año, estos bosques visten casi por completo a las islas frente a la costa y bajan hasta el agua salada por los acantilados de los esteros que asemejan fiordos.

Entre los árboles gigantes de la costa, que incluyen al abeto Douglas, el cual crece hasta a una altura de cien metros y vive más de un milenio, el más importante en términos de la cultura india, fue el cedro rojo. Este árbol (*Thuja plicata*) no tiene relación con el bíblico cedro del Líbano. Es una conífera de la familia de los cipreses que crece hasta una altura de sesenta o setenta metros, y su base firmemente sostenida, puede tener más de dos metros de diámetro. Su follaje inclinado le da un aspecto distintivamente melancólico en la oscuridad del primitivo bosque lluvioso. Aunque era el salmón el alimento que constituía la dieta básica, fue el cedro rojo lo que dio base a la rica cultura material de los indios de la costa del Pacífico norte.

El cedro es una madera durable, resistente a la humedad y tan suave, que puede ser trabajada con instrumentos primitivos, además de contener un grano recto, el cual permite que se le corte en planchas largas sin dificultad. Los pueblos de la costa construyeron con cedro sus grandes casas de remate triangular y sus canoas de veinte metros de largo, tallaron sus enormes postes heráldicos e hicieron muchos de la rica variedad de objetos de madera que caracterizaron su cultura; el cedro incluso, les proporcionó vestido, ya que tejían su corteza fibrosa en prendas y sombreros, mantas y frazadas.

Otras maderas tuvieron también un papel significativo, aunque menor en la cultura de la costa, incluyendo el raro cedro amarillo (también una conífera) y otras maderas duras como el arce y el aliso, de los cuales se hacían máscaras, cencerros y otros tallados ornamentales, además del abeto, que a veces sustituía al cedro en las extensiones del norte, sobre la costa de Alaska, donde el clima es demasiado frío para el crecimiento del cedro.



Tejido de una manta chilkat

Si los pueblos de la costa no hubiesen tenido la seguridad y el tiempo libre que daban la gran abundancia de alimentos marinos en las aguas de la costa, calentada por la corriente del Japón, no habrían podido aprender la forma de utilizar el cedro en maneras tan ingeniosas.

Cada año, en sus diversas estaciones, no menos de cinco especies de salmón del Pacífico